



*Jaqueline H. Arroyo
Presidenta y Fundadora
Afro-Cuban Alliance, Inc.*

Vale decir que estamos viviendo una coyuntura histórica. Esto aplica tanto para los que vivimos en los Estados Unidos de América como para quienes viven en Cuba. Ambos países enfrentan cambios sin precedentes a los más altos niveles, y parece que hay razones para estar esperanzados. En noviembre vendrá la elección de un nuevo presidente en Estados Unidos. Varios candidatos (republicanos y demócratas) compiten por este puesto, y estamos por participar en una votación histórica: por primera vez los aspirantes a la presidencia reflejan el verdadero semblante del electorado estadounidense. Para finales de marzo de 2008, entre los candidatos había un hombre blanco, una mujer blanca y un hombre afroamericano; todos ellos están más que capacitados para desempeñar el cargo. Desde hace años no había una campaña presidencial estadounidense tan abierta e imprevisible, y con tan buenos aspirantes. La carrera hacia la Casa Blanca está resultando muy atractiva para el público, que se mantiene al tanto de cualquier noticia o novedad.

No obstante, mientras Estados Unidos enrumba hacia su propia transformación, también en Cuba ha ocurrido un cambio trascendente: el final de cinco décadas de dominio de Fidel Castro. El domingo 24 de febrero de 2008, el hermano menor de Fidel, Raúl Castro Ruz, asumió las riendas del poder en la Isla. Muchos piensan que Raúl explorará la posibilidad de limitadas reformas económicas, para intentar solucionar el problema de la escasez alimenticia y las malas condiciones de vida, pero pocos creen que haya cambios radicales. No obstante, sigue predominando la esperanza entre algunos cubanos de dentro y de fuera de Cuba. La pregunta sigue siendo si el pueblo cubano verá verdaderas transformaciones o se trata de más de lo mismo. La respuesta a esta interrogante es aguardada con ansiedad.

Como expresamos anteriormente, vivimos una singular coyuntura. El mundo avanza hacia el futuro y, si nos mantenemos alerta y preparados, puede que nosotros también avancemos. Hasta alcanzar, tal vez, las metas más altas en nuestros respectivos países.

“A pesar de tener que hacer frente a circunstancias adversas, los que aman a su país pueden cambiarlo.”

Palabras de Barack Obama tras declararse candidato a la presidencia de Estados Unidos, el 10 de febrero de 2007.